

¿Domingo de la Divina Misericordia es la octava de Pascua?

El segundo domingo de Pascua ya una solemnidad como el Día de la octava de Pascua, sin embargo, el título de "Divina Misericordia" pone de manifiesto y ampliar el significado del día. De esta manera, se recupera una antigua tradición litúrgica, que se refleja en una enseñanza atribuida a San Agustín sobre la Octava de Pascua, que él llamó "el día de la misericordia y el perdón", y el Octavo Día sí mismo "el compendio de los días de la misericordia". Para una comprensión más profunda del lugar del Día de la octava de Pascua en la antigua tradición litúrgica, especialmente en la Didaché y San Gregorio Nacianceno, véase el ensayo por el Rev. S. Serafín Michalenko, MIC, en la Divina Misericordia, el Corazón del Evangelio, publicado por el Instituto Juan Pablo II de la Divina Misericordia en 1999. Por otra parte, es bien sabido que el título de "Divina Misericordia", expresa el mensaje de las oraciones y lecturas tradicionalmente designado para este Día de octava. Litúrgicamente el día ha estado siempre centrada en el tema de la misericordia divina y el perdón. Por eso, en su decreto constitutivo de la Divina Misericordia, la Santa Sede insistió en que los textos ya asignados para ese día en el Misal y la Liturgia de las Horas del rito romano "siempre que se utilizará para la celebración litúrgica de este domingo."

El día de la octava de Pascua, Domingo de la Misericordia Divina, por lo tanto nos indican el amor misericordioso de Dios que está detrás de todo el misterio pascual - todo el misterio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo - se hace presente para nosotros en la Eucaristía. De esta manera, también se resume toda la octava de Pascua. Como el Papa Juan Pablo II señaló en su dirección de Regina Caeli sobre la Divina Misericordia, 1995: "toda la octava de Pascua es como un solo día", y el domingo de octava está destinado a ser el día de "acción de gracias por la bondad de Dios ha se muestra al hombre en todo el misterio pascual."

Teniendo en cuenta la conveniencia litúrgica del título de "Divina Misericordia" para el Día de la octava de Pascua, por lo tanto, la Santa Sede no dio este título a la segundo domingo de Pascua como una simple "opción", para aquellas diócesis que resultan de esa tipo de cosas! Más bien, el decreto emitido el 5 de mayo de 2000, por la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos claramente: "el Sumo Pontífice Juan Pablo II ha tenido la amabilidad determinó que en el Misal Romano, después del título Segundo Domingo de Pascua, que en adelante se añade la denominación "o [que es] la Divina Misericordia del domingo ...". Divina Misericordia, por lo tanto, no es un título opcional para esta solemnidad, sino la Divina Misericordia es el segundo nombre para esta Fiesta. De manera similar, el Octavo Día de la Natividad de Nuestro Señor fue llamado por la Iglesia "La Fiesta de la Madre de Dios."

Esto significa que la predicación de la misericordia de Dios es también no sólo una opción para el clero en ese día - que es altamente recomendable. Para dejar de predicar la misericordia de Dios en ese día significaría en gran medida hacer caso omiso de las oraciones, lecturas y salmos nombrado para ese día, así como el título de "Divina Misericordia" ahora se da a ese día en el Misal Romano.

Es evidente que la celebración del Domingo de la Misericordia no compite con, ni poner en peligro la integridad de la temporada de Pascua. Después de todo, Domingo de la Misericordia es el Día de la octava de Pascua, un día que celebra el amor misericordioso de Dios brilla a través de todo el Triduo Pascual y todo el misterio pascual.

A veces el miedo se expresa que el rezo de la Novena de Santa Faustina de guirnalda de la Divina Misericordia desde el Viernes Santo hasta el Domingo de la Misericordia nos distrae de la atención de la liturgia. Pero la Coronilla de la Divina Misericordia es una oración de intercesión sobre la base de la

Pasión de Cristo, y la imagen de la Divina Misericordia (antes de que la Novena es generalmente recitado) es ante todo una manifestación de Cristo resucitado. La novena de rosarios (la imagen), por lo tanto, se centra la mente y el corazón en el misterio pascual - la muerte y resurrección de Cristo. Nada podría ser más apropiado en este momento del año litúrgico! De manera similar, recitando las Estaciones de la Cruz el Viernes Santo, y las devociones Tre Ore, que a menudo incluyen meditaciones sobre las siete últimas palabras de Cristo -, mientras que de ninguna manera requerida por el Misal - son buenas costumbres litúrgicas que amplifican el sentido de este momento importante en el año litúrgico de la Iglesia. No compiten con, ni distraer la atención de la liturgia oficial de Viernes Santo.

Algunas veces el miedo se expresa que la importancia de la vela de Pascua como el principal símbolo visual de Cristo resucitado y vivo entre nosotros podría ser reducido por la pantalla y la veneración de la imagen de la Divina Misericordia en Domingo de la Misericordia. Pero no existe tal competencia. El Cirio Pascual es un símbolo de Cristo resucitado. La imagen de la Divina Misericordia, en cambio, es una imagen de icono o santo, una representación pictórica de Cristo resucitado. Como tal, es útil para nosotros de una manera diferente. En cierto sentido, dirigimos nuestra oración a través de un icono a la persona a la que representan (Catecismo, 2132, citando a Santo Tomás de Aquino: "El movimiento hacia la imagen no termina en ella como imagen, sino que tiende hacia ese cuya imagen es. "). No obstante, en general, utilizar los símbolos, como el cirio pascual, en la misma manera. En otras palabras, la Semana Santa vela es un símbolo antiguo y permanente de la presencia de Cristo resucitado, viviendo entre nosotros, mientras que el icono se manifiesta, en particular, el amor personal y misericordioso de Cristo resucitado por nosotros, y por lo tanto provoca una respuesta de confianza y de la oración.

En resumen, lo que el Santo Padre ha hecho mediante el establecimiento de "Domingo de la Misericordia Divina" no es crear un tema alternativo o celebración de la Semana Santa. Todo lo que ha hecho es recuperar una antigua tradición de celebrar el día de la octava de Pascua como un resumen de todo el misterio pascual, y el amor misericordioso de Dios que brilla a través de ese misterio. En la medida en que las revelaciones y formas de devoción dada a Santa Faustina nos directo, y ampliar para nosotros, este mismo misterio pascual, y este amor misericordioso mismo, entonces su testimonio es una ayuda y no un obstáculo para el Pueblo de Dios en la celebración de esta gran solemnidad.

La promesa y la tradición litúrgica

¿Por qué nuestra promesa Señor que derrame tales gracias extraordinarias sobre este particular día de fiesta? Por un lado, debemos señalar la conveniencia litúrgica de esta promesa. Si el día de la octava de Pascua es realmente destinado a ser, como el Papa Juan Pablo II dijo una vez, un día de "acción de gracias por la bondad de Dios ha mostrado al hombre en todo el misterio pascual" (véase el capítulo I), entonces no debemos se sorprenda de que Él prometió a los beneficios espirituales más extraordinarios a los que vienen a la Santa Comunión en ese día en un estado de gracia, y con la disposición de la confianza en su amor misericordioso. Después de todo, ¿qué mejor día que podría haber en el calendario litúrgico para tal efusión generosa de la gracia divina que el día en que recapitula y completa la mayor celebración anual del misterio pascual? Como dijo Jesús a Santa Faustina, en este día especial del año litúrgico de la Iglesia "lo más profundo de mi misericordia están abiertas. Doy rienda suelta a todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi Misericordia "(Diario, 699).